

CREATIVIDAD EN EL AULA VI

Literatura - Poesía - Arte - Fotografía

2019 -2020



aluma

asociación de alumnos del aula
Permanente de Formación Abierta
UNIVERSIDAD DE GRANADA

ALUMA

CREATIVIDAD EN EL AULA

VI

Coordinador: Luis de la Rosa
Diseño Portada: Ana M^a Gutiérrez
Deposito Legal: GR 1291-2020

INTRODUCCIÓN

Qué mejor que un poema para que pueda servir de introducción a esta publicación que trata de hacer una recopilación de esa expresión de sentimientos que laten en nuestros corazones maduros y de sus manifestaciones artísticas. Sirva por tanto a tal fin el siguiente poema que dedico especialmente a los miembros de la Tertulia Poética de ALUMA y también a todos los socios de esta organización de mayores que con tanta ilusión pretenden intelectualmente seguir activos dentro del mundo de la cultura y el arte, y por extensión a todos los miembros de la Universidad de Granada.

QUEDARÁ LA POESÍA

Cuando el silencio invada los oídos
y sólo suene el eco de la nada,
en la oscura y eterna noche fría
quedará la poesía.

Cuando la luz deserte de los ojos
e impida al sol herir ciegas pupilas,
en la oscura y eterna noche fría
quedará la poesía.

Cuando los besos nieguen su sabor
a labios insensibles a la miel,
en la oscura y eterna noche fría
quedará la poesía.

Cuando los dedos fútiles al tacto
reciban el desprecio de una piel,
en la oscura y eterna noche fría
quedará la poesía.

Cuando la rosa no destile aromas
para olfato tullido de emociones,
en la oscura y eterna noche fría
quedará la poesía.

Luis de la Rosa Fernández

LUIS DE LA ROSA FERNÁNDEZ

El fallecimiento de mi esposa el 12 de marzo de este año 2020, al principio de este largo confinamiento que estamos padeciendo, ha generado un desgarrón en mi alma que, junto al dolor motivado por tanta muerte y sufrimiento de muchísimas personas, me ha arrancado los versos más sentidos y auténticos que haya podido escribir en mi vida, algunos de los cuales quiero compartir con todos los amigos y simpatizantes de la tertulia poética de ALUMA y los lectores de esta publicación.



A NOLI

¡Cómo dulcificaba tu mirada,
amor, con su miel de claros ojos
derramando dulzura en derredor,
ese mundo, que ufanos, nos unía!
¡Cómo me alimentabas con tus sueños
afanes compartidos de ilusiones
en esa ingenua aspiración de tu alma!
Y ahora que te fuiste,
¿quién le pondrá sabor a ansiosos labios
en esta eternidad de noches blancas?
¿Quién le susurrará a vacíos oídos
ese canto amoroso
con dulce y seductora melodía?
En esta más que impuesta soledad
sólo late el recuerdo de tus besos,
del abrazo de amor apasionado,
del cálido suspiro de tu aliento
del "Te quiero" de boca enamorada.
Puesto que las estrellas ya te acogen,
envíame ese rayo de esperanza
para que nos unamos en el cielo,
a salvo de inclemencias de la vida.
El río acariciando nuestros pies,
el valle con su ofrenda de amapolas,
¿están en tu recuerdo?
Inmenso firmamento en noche clara,
lo recuerdas, cogidos de la mano,
sobre la tierra echados?
Aquel mar apacible que acogía
nuestros cuerpos rendidos a las olas,
¿están en tu presente?

Pido al tiempo que el paso lo acelere
para encontrar contigo
otros valles y ríos,
otros cielos y mares,
otra vida de amor contigo, Noli.
¡Oh, mi querida Noli!
¡Qué tristeza has dejado
en mi desesperada soledad!
¿Por qué tan cruel la muerte
conmigo se mostró
al no querer llevarme ya contigo?
Y es tanto lo que siento
que mi pecho revienta del dolor.

EN SU RECUERDO

Triste llanto derrama hoy la aurora
teñida por el luto de su ausencia,
luz oscura que vierte ya en mi esencia
derramando sentir por lo que añora.

Con negra sombra a mi alma la colora
confinándola a fría y cruel dolencia,
de inclemente destino penitencia
por entregar amor que en pecho aflora.

Y es tanto el cruel dolor que en mí renace
al añorar vivencias del pasado
que el desear la muerte me complace.

Esa ansia de vivir, al ser amado,
no es justo que el destino la amordace
y se pene por ser enamorado.

SIN SU LUZ

El brillo de la aurora se ha apagado
porque no se refleja en bellos ojos,
ni nunca más se oirán los petirrojos
por no tener su canto en ti inspirado.

El campo con silencio está apenado,
—no suenan codornices en rastrojos—
sólo quedan de mi alma los despojos
por un destino cruel que la ha golpeado.

¿Cómo será el infierno de una vida
sin auroras que brillen, sin sus pájaros,
sin los cálidos besos de unos labios?

Te olvidaste de mí con tu partida
llevándote la luz en ojos claros
que hicieron de los míos sus esclavos.

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Me arropo con el viento,
sufro con el sentido,
amargo, de la lucha
y envanezco de olvido.

Todas las tardes pienso
en todo lo perdido,
detrás de la memoria
de lo que te ha dolido.

Ahora que ya, por fin,
el misterio es vencido
y se ha ido a descansar
al borde de los lirios.

OFERTORIO

De bueyes lentos y profundos;
de encrucijadas de tomillo
y roquedos; de silenciosas
estatuas de sal y granito.
De las educadas mazmorras
de los sueños envejecidos;
de los cánticos demorados
en los velatorios impíos.
De los saberes que se ocultan
en la marejada del vino;
de la torcida madrugada,
festiva, de los asesinos.

SÚPLICA

Santifica la efigie de la nube
en el panteón, gris, de la derrota;
en el cuchillo, vil, del sacrificio;
en el legado, triste, de la histeria,
en la desarbolada desmemoria,
pérfida y arrogante, del espejo

9-8-1998

SONETOS

A Rosa

Soy viejo en tu mirada; desgajado
instante de cualquier rota presencia;
creador de tu dolida y triste ausencia
en verso necesario y recatado.

Soy voz de tu silencio traspasado,
que yergue mariposas de inocencia
cubriendo la memoria y su regencia
en tu rostro cansado y derramado.

Soy sueño en carne viva desprendido,
fe y mástil de sorpresa y desengaño,
esencia de una rosa sin olvido.

Envejezco soñando en el engaño,
desnaciéndome en tu breve sonido
de Venus desterrada para el daño.

1981

II

La rosa que me espera tras la espina,
confabulación de nieve y quejido,
enciende el arrebol de un sostenido
murmullo que en tus labios se imagina.

Breve efusión de pétalo en sordina,
misteriosa música, descendido
perfume que, en tus labios, se ha prendido
mientras todo el paisaje se ilumina.

Como una corza herida en la espesura,
la rosa enfebrecida se recubre
del delirio que acota su hermosura.

Entreabre su dolor y redescubre
la hiel de su esbelta y triste amargura,
caleidoscopio ensoñado de octubre...

III

Edifiqué, lenta, mi biografía
con sólido cimiento de agua oscura,
de turbias columnas de luz impura
en una indescifrable geografía.

Sólo el arquitrabe que sostenía
la indigna letanía, la amargura
del tiempo que, falaz, ya me asegura
que este palacio a la muerte me guía.

Por fin el tiempo ya se ha detenido

y las polvorientas estancias muestran
la ardiente ceniza de lo perdido,
donde algunos recuerdos me demuestran
la sola razón por la que he vivido:
tus ojos que a la muerte defenestran.

26 abril 2020.

IV

... mi carne reposará en la esperanza.

Hechos de los Apóstoles 2-26

Enciende, Señor, gritos de posesos;
haz que el espanto reine en mi destierro;
alumbra con gusanos este encierro
y pudre mis sonrisas y mis besos.

Señor, yo no soy digno de regresos
ni de recuerdos; tu luz, voz de hierro,
confirma mi castigo, y este entierro

del alma putrefacta hasta los huesos.
Y espero que mi carne, pasto tierno
de sombra y desengaño, cumpla el rito
antiguo de tu gracia, y sin infierno

retorne al universo de tu grito.
Señor, espero luz tras un invierno.
Mi carne es esperanza yo repito.

PEPE GINÉS

*Es tanto lo que te quiero
que he perdido hasta el sentido,
porque me muero por verte
si acaso no estoy contigo.*

Porque tú eres la gran flor
que me encontré en mi camino.

También eres mi corazón
y en mí lates aún dormido.

Eres el sueño deseado,
que mil veces he tenido.

Eres luz de amanecer
y de un cometa perdido.

También fruta deseada
de aquel árbol prohibido,
del paraíso terrenal
al que quiero irme contigo.

Vienes de oriente como el sol
y al cielo me voy contigo,
porque trajiste a mi alma
fuerza, valor y cariño.

Si no te veo por la noche
y tú ya no estás conmigo
yo me muero de dolor
con el corazón partido.

Porque tú eres la princesa
que habitó mi gran castillo,
sin ti no puedo respirar
ni vivir tiene sentido.

2019

QUÉ ES ARTE

¿Qué es arte?

Arte es expresión y es libertad

Arte es pasión y también retratar.

Arte es ilusión. Arte es edificar...

Arte es un oficio

tan antiguo como la humanidad.

¿Somos todos artistas o solo algunos lo son?

¿El arte es solo manual o también espiritual?

Son estas grandes preguntas para poder filosofar.

Arte es escribir o narrar,

arte es hablar, y también lo es callar.

Hay arte duradero y también arte fugaz.

Hay artistas eternos, artistas anónimos,

y artistas solo conocidos en círculos de intimidad.

Arte no es unidad, ni menos uniformidad.

El arte es variado, tanto como universal.

Qué es arte, una profesora de Música,

ha querido preguntar.

También el arte ha querido confrontar,

nada menos que con la ética y la moral.

A ello, reconozco, no sentirme capaz.

No se si alguien lo será.

Pero yo se que hay líneas rojas,

que nunca se deben traspasar.

Yo no soy artista, ni músico,
ni lo pretenderé nunca jamás,
pero admiro muchas obras
del arte musical.

Me gusta la Zarzuela, género hispano
de belleza sin igual.
Y he disfrutado con Luisa Fernanda,
de forma muy especial.

Expresión artística de amor y libertad,
de una época convulsa, que ocupa un lugar
en la Historia de España,
de hace poco más de un siglo, nada más.

Con esta comedia lírica y a la vez opera bufa,
he recordado una revolución singular,
que muchos artistas de una generación
en torno a 1868, no pudieron callar.
Y con distintas técnicas expresaron
sentimientos que quedaron
para la posteridad.

Expresión artística del lamento
por la pérdida de un imperio,
y por no haber sabido actuar,
para muchas muertes y otros sacrificios,
haber podido evitar.

De manos de Moreno Torroba,
y la canción del soldadito,
he añorado tiempos de juventud,
emociones amorosas, amistades y momentos
que para siempre quedaron, con letras de oro grabados
en mi historia personal.

He recordado pasados tiempos
de consenso y solidaridad,
que sentaron cimientos,
que pensábamos muy sólidos
pero que hoy de modo absurdo
vemos peligrar.

Europa ha sido y es
esperanza de crecer y madurar,
en democracia y en paz,
con consenso y unidad.

¿Serán nuestros políticos
capaces de forjar,
nuevamente pactos y consensos
que nos unan de verdad?

Hace falta altura de miras,
alejarse egoísmos, rencillas,...
y tener mucha generosidad.
Esa que, en muchas personas,
vemos que abunda y se da,
sin esperar nada a cambio,
porque brota de una ética
y una moral natural.

Hoy lo estamos viviendo
con nuestros sanitarios,
y muchos profesionales más,
Vaya para ellos nuestro aplauso
y quede para la eternidad.

Hoy en tiempos de dolor y de luto nacional,
con la habanera del soldado,
en boca de un niño, seguida de un solo de violín,

quiero humildemente entonar
un canto de esperanza
para un gran pueblo herido,
en sus sentimientos y en su dignidad.

Gracias profesora, por en clase ilustrar,
con Luisa Fernanda este momento particular.
Y por permitirnos con la Zarzuela,
expresar un grito de esperanza
entre tanto lamento, dolor, sufrimiento,
falta de aliento y soledad.

Granada 26 de mayo de 2020

ANTONIO VERA RUIZ

PERDIENDO EL SENTIDO

*" Es tanto lo que te quiero
que he perdido hasta el sentido " .*
Tantas veces lo perdí
que el verso parece mío,
escrito desde el ayer
con mano de ahora mismo,
y es que el pasado regresa
emergiendo del olvido
en una imagen, un verso,
una voz,
un escorzo en el camino,
el aroma de una piel,
el sabor de un buen vino,
que hacen vibrar
de golpe
todo tu ser
sacudido
por momentos de otro tiempo
en tu alma sumergidos ;
hasta el gran Marcel Proust
buscó su tiempo perdido
evocando los recuerdos
que guardaba en sus sentidos
desde un estado que no era
ni despierto
ni dormido,
el amor nunca muere,
es inmortal su latido,
si en tus sueños no está
es que duerme en otro sitio,
despertará si llamamos
a la puerta de su olvido.

RECUPERANDO EL SENTIDO

*" Es tanto lo que te quiero
que he perdido hasta el sentido "*
y sin sentido no sé
ni siquiera lo que digo,
que digo lo que no sé
y no sé ni lo que digo
cuando digo que no sé,
cuando no sé lo que digo,
que por decir ya no sé
si decirlo o no decirlo,
porque decir no es decir
si se dice sin sentido.
Así que ya no te quiero,
que no te quiero te digo,
que por querer sólo quiero
recuperar mi sentido,
que sin él no sé ni ir
ni a la vuelta del camino.

PARA DESPUÉS

Para después...
para cuándo
crees que lo puedo dejar,
o es que acaso no has visto
mi carnet de identidad.

ES VERDAD

Es verdad,
me río con chistes malos
mientras disfruto cervezas
entre alegrías sencillas.

Sí.

A mi edad
no puedo desperdiciar el tiempo
que me regala otro día,
buscando el Santo Grial,
buscando el Arca Perdida,
el Vellochino de Oro,
la Piedra Filosofal.

A mi edad
vivo apurando
pequeños sorbos de placer,
una sonrisa,
una buena compañía,
una copa, otra,
con el sabor amigo
de una buena conversación,
una amistad vieja, un deseo nuevo.

No.

A mi edad
no puedo desperdiciar
lo que va quedando de vida.

Antequera 11 junio 2020.

RAFAEL HERNÁNDEZ MARTÍN

HOMENAJE DE LA TERTULIA MANUEL BENÍTEZ CARRASCO A ANA JIMÉNEZ-VALLADOLID SEDANO, QUIEN CON SU FIDELIDAD Y ARTE FOTOGRÁFICO NOS DELEITA CON GRAN MAESTRÍA.

Pero Ana es mucho más, ha sido maestra durante 40 años.

Cuando empezó contando sus anécdotas y vivencias a sus alumnos, fue muy ameno e interesante todo lo que estaba narrando. Todos los presentes escuchábamos con atención todos sus relatos que eran de lo más entretenido y divertido.

Posee varios albures con documentos, programas de eventos y fotografías de poetas, sobre todo de Manuel Benítez Carrasco, de un valor moral y cultural incalculable.

Es además una persona sencilla, cordial, amable, desinteresada, simplemente extraordinaria.

Aunque nacida en Manzanares, es una granadina más y con unas cualidades sobresaliente en todo lo que hace.

Todos sus trabajos son realizados con cariño y de una forma desinteresada.

Por todo esto y muchas cosas más, es por lo que quiero hoy rendirle mi pequeño homenaje con estas letras en un simple folio.

Posdata: Ana Jiménez, Premio del plato de Cerámica de la Asociación Manuel Benítez Carrasco (31-10-19), gran reportera, fotógrafa y mejor persona, con todo mi afecto, Rafael Hernández

Granada mayo 2020

HOMENAJE A ANTONIO GARCÍA GÓMEZ

Querido y estimado amigo Antonio quiero hoy escribirte estas letras para que sepas que desde que te conozco y son ya muchos años, siempre he admirado tus cualidades musicales y tus grandes conocimientos artísticos.

Tú eres director de la rondalla de música del Centro Cívico Zaidín-Vergeles, además de ser un gran escritor y un gran pintor. Tienes escritos libros de música y de otros temas. Eres un a persona inquieta por transmitir tus conocimientos artísticos. Yo que te conozco desde hace tantísimo tiempo, te quiero y te aprecio porque muestras sabiduría, eres exigente contigo mismo para que las cosas salgan como tú quieres. Estás con tu señora en el coro de las Hermanitas de los pobres, esa casa que tanto quieres.

Recuerdo también con cariño cunado coincidí contigo en ese coro tan emblemático, "El Partal de Zarzuela", donde en tantos conciertos estuvimos juntos, en ese género tan español donde tú eras pieza fundamental para el maestro Carmelo Martínez, gran músico y director. Estos son recuerdos inolvidables que hoy quiero recordar.

Por donde pasas vas dejando huella, huella de buena gente con una familia encantadora y una señora que con su sola presencia transmite dulzura, una hija magnífica, siempre pendiente de sus padres. Sois un ejemplo a seguir, tu hijo Ismael, tu nuera Beatriz, tus nietas Paula y Carla que tanto os quieren.

Antonio, cuando recibes tantos premio y elogios, reconocimientos que ahora fluyen de una manera tan natural por tu labor pausada, tranquila y callada de toda una vida dedicada a tu música. Estos reconocimientos te los has ganado tú por tu trabajo incansable. Hoy quiero hacerte mi pequeño homenaje en dos humildes folios, diciéndote que con tu sapiencia y saber estar nos regalas tu musicalidad. Tú nunca te has jubilado de la vida.

Posdata: para mi amigo Antonio García Gómez, con todo mi afecto, añoranza y admiración, gran artista y mejor persona.

Granada, Mayo 2020

RAFAEL RECHE SILVA

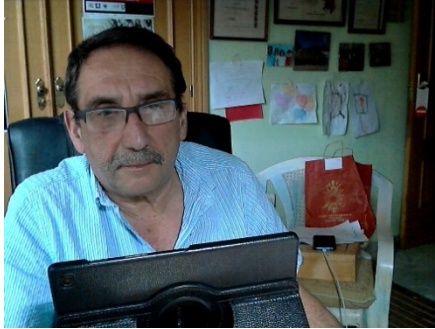


Texto en prosa escrito en el epicentro de la epidemia del COVID-19. Mi mujer ingresada en la UVI conectada su vida a un respirador, combatiendo cada segundo por sobrevivir. Encerrado en un piso acompañado de mi propia soledad en una vigilia de incertidumbre, las palabras descendían como un lamento ahogado de angustia de estar sin ella.

SIN TI

Somos cristal, frágil para fragmentarse en mil trozos al más mínimo golpe. Aquí solo, acompañado del ingrátido desaliento que me separa de ella, quiero resistir para seguir viviendo, suena el himno “Resistiré” en la radio. Aquí quieto, en la sima de una pasividad impuesta, la intacta calma me rodea y me ahoga, la calle se enmudeció, se evaporó la algarabía de los nietos en la casa, de repente todo se paró, solo oigo el sonido de los propios pasos que avanzan y retrocede por el mismo pasillo, mis pensamientos laten continuamente en el deseo que ella vuelva, la vida suspendida y yo miro tras la ventana pasar las horas de una primavera que no despierta sin ti. Lucha y destierra al monstruo que te acosa, regresa a la vida, al amor. El día se abre a la esperanza.

Granada, 5 abril 2020



VOLVER A ESTRENAR VIDA.

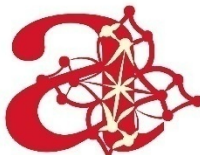
Volver a estrenar vida, aunque no sea la misma, las sombras poco a poco van quedando atrás y la luz de primavera retrasada se abre otra vez y muestra su cuerpo intenso, jardines floridos, la ciudad lentamente se precipita al movimiento, al arte de la vida. Quedan petrificados en la memoria los meses de marzo y abril, con su honda cicatriz de muertos y enfermos, de labios que no dieron el último adiós, de silencio y soledad, del que espera encerrado en su angosta torre que ella despierte a la vida, que ganes el combate allá lejos sostenida por máquinas que te dan el soplo de aire, ¡Respira! que yo me ahogo en mi propia angustia. Intento curvar el tiempo, pero es imposible para volverte abrazar, para encender una hoguera que quemen los invisibles virus. Atrás dejamos las horas del reloj donde el tiempo no transcurría, vivir, sin prisa, sin movimiento en las calles, donde la inquietud nos inundaba por dentro, avanzaba y se volvía oscura, inmersos en un nuevo apocalipsis que no hacía excepciones que inclinaba más su balanza destructora de lado de los débiles.

Ella ha vuelto a estrenar vida. Ella ha sido devuelta. Atrás queda, la sombría pesadilla, hoy el día se abre ante nuestros ojos y habla con voz clara, de la esperanza de estrenar vida, aunque no sea la misma.

3 de mayo de 2020

PREMIOS Y CONCURSOS

aluma
 asociación de alumnos de la
 Aula
 Permanente de Formación Abierta
 Universidad de Granada



VI Concurso de Relatos Cortos "El Senado"



PARA ALUMNOS DE TODAS LAS SEDES DEL AULA
 PERMANENTE DE FORMACIÓN ABIERTA DE LA
 UNIVERSIDAD DE GRANADA

CURSO 2019-2020

Consulta las bases en :
alumaasociacion.com



Colaboran:



Fallados los Premios del VI Concurso de Relatos Cortos de ALUMA



Álvaro Ramos Rivas
Primer premio



María Santos Rodríguez
Segundo Premio

“Hola, soy yo. Me lo digo a mí mismo. No es que esté desvariando, solo quiero asegurarme de quien es el que está escribiendo estas líneas”. Así comienza “Estaba equivocado”, el relato ganador del sexto certamen de relatos cortos de la Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada (ALUMA). De la mano de su autor, Álvaro Ramos Rivas, “poco a poco y casi sin” darnos cuenta hacemos un viaje de autoexploración para encontrar a su auténtico “Yo”. “Antes creía que YO, era mis pensamientos, ¡qué gran mentira! Yo soy YO.” El segundo premio ha ido a parar al relato “La Paloma de Gura”. Su autora, María Santos Rodríguez ‘Aurora’, comparte con los lectores la preocupación por el cambio climático en el relato de un viaje “a un lejano planeta, o, ¿es un sueño?”. La pasión por la escritura es algo que se puede llevar dentro sin saberlo y que puede surgir cuando menos te lo esperas. Como ellos cada año son más los alumnos del Aula Permanente que se animan a participar en los concursos que organiza la asociación, como el Concurso de Fotografía, el de Relatos Cortos o el de Pintura, así como en el Premio Nacional de Poesía, al que puede concurrir el alumnado de los Programas Universitarios de Mayores de todos los campus de España y que será fallado próximamente. Jurado En esta ocasión, los premios han sido otorgados por un jurado compuesto por Concepción Argente del Castillo, Profesora Titular de la Universidad de Granada, María Isabel Montoya Ramírez, Profesora Titular de la Universidad de Granada y Miguel González Dengra, Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Los Premios serán entregados en un solemne acto el próximo 13 de mayo en el Aula Máxima del Espacio V Centenario. El próximo año puede ser tu relato el premiado. ¡Anímate y participa! En la web de ALUMA podéis encontrar toda la información sobre estos certámenes, así como los relatos premiados: <https://alumaasociacion.com/relatos-cortos-premiados19-20/>

¡ENHORABUENA A LOS PREMIADOS!

ESTABA EQUIVOCADO

Hola, soy yo.

Me lo digo a mí mismo.

No es que esté desvariando, solo quiero asegurarme de quien es el que está escribiendo estas líneas.

Al decir que soy yo, me refiero al yo de ahora, al nuevo yo. El nacido a los 67 años de vida y a los 2 de jubilado, fruto de un profundo encuentro entre mis pensamientos y mi yo. Antes creía que YO, era mis pensamientos, ¡que gran mentira! Yo soy YO. En ese error he vivido 67 años y creía que no me había ido mal. Al contrario, convencido de que muy bien. He desarrollado un trabajo reconocido económica y socialmente. El apartamento de la playa me permite frecuentar un ambiente distinto en la época estival y retomar el asueto con los amigos de toda la vida. Nuestra casa en las afueras me aparta de la rutina capitalina y también, importantísimo, nos permite acoger a los nietos, y por consiguiente a mis hijos, cuando ellos, lo consideran oportuno.

Estando próxima la hora de la jubilación recibí consejos, por todas partes, sobre lo que tengo que hacer y de que tengo que huir. Así actualicé mi carnet del club de golf y empecé a ponerme al día de los autores actuales, haciéndome con un buen número de libros para ocupar el tiempo, la verdad que siempre me ha gustado leer y nunca he dispuesto del tiempo necesario. De lo que se trata, me dicen, es de ocupar el tiempo para quela cabeza no te de malos ratos.

Empecé mi jubilación y puse en marcha mi plan. Había días que me faltaban horas. Para poder leer, tenía que proponérmelo y bajar el ritmo de las actividades. No obstante, es cierto que el aburrimiento no hacía mella en mí. Claro, que cuando lo pensaba llegaba a la conclusión de que había cambiado una actividad por otra. Hasta ahora mi tiempo lo ocupaba mi actividad profesional, después, las actividades que me había programado, es cierto que menos traumáticas, pero también menos gratificantes. Los que hemos estado acostumbrados a ser activos y productivos, nos remuerde la conciencia estar dándole tanto palo a la pelota o perdiendo tanto tiempo leyendo.

Me encontré con Anselmo, a lo largo del tiempo no hemos coincidido mucho, pero tampoco es de las personas a rehuir. Mucha vitalidad, pero discreto. ¿Qué tal como andamos?, bien, muy bien, la verdad es

que la jubilación me ha llegado en el momento justo, ¿y tú?. también jubilado y ocupando el tiempo con actividades que la verdad me tienen entretenido, ¿tú que haces?, Anselmo se encoje de hombros y me dice, ahora voy de paseo y quiero llegar no muy tarde para tomarme el aperitivo con mi señora, mañana ya veremos. Me salió de dentro el decirle que se aburriría mucho, a lo que me contestó que no solo no se aburría sino que además cada día era más feliz, que si lo llega a saber, se hubiese prejubilado cuando se lo ofrecieron.

¿Qué va a decir?, fue mi conclusión.

No tardó mucho tiempo en llegar mi primera crisis. Fue a raíz de un gripazo tremendo de Mari Carmen, dos semanas en cama y con antibióticos. Tuve que hacerme cargo de la compra, comida, casa y, además, cuidarla. Todo ello ajeno a mí durante toda mi vida. El interrumpir mis actividades, la tertulia con los amigos, el peloteo, como yo llamaba a mis ratos de golf; fue muy duro y estar todo el día en casa aguantándola me ponía de los nervios. Hago un inciso para decir que mis hijos y nueras (2+2), esas semanas estaban muy atareados. En la compra coincidí con Anselmo y le pregunté que si también él era víctima de la gripe de Remedios. No, su esposa estaba muy bien y había ido con unas amigas a Córdoba de excursión. Es que al pasar se había acordado que a ella le gustaban mucho los mangos y había visto unos muy buenos y baratos y se los iba a comprar para cuando viniese por la noche tenerlos preparados. Este es un calzonazos, pensé.

Al poco tiempo, coincidiendo que por la lluvia no íbamos a tener que ir al club y por lo tanto tenía la mañana sin saber que hacer, cuando salí a comprar el periódico, pasaba Anselmo y cuando me dijo que, con paraguas en ristre, se disponía a dar un paseo hacia la Alhambra, no le respondí que me parecía una barbaridad, sino que pensé acompañarlo unos metros y a la primera de cambio despedirme. Eran las diez de la mañana, más o menos, cuando nos vimos; a las una y media nos despedimos. Camino de casa iba tomando conciencia de que había estado con el calzonazos dando un paseo por el entorno de la Alhambra y Carmen de los Mártires, ¡lloviendo!. Y que además acepte una cerveza en Los Altramuces y que cuando dijo que era hora de irnos, no me lo creía, ¿ya?

Con el paso del tiempo pude asimilar y entender lo que había pasado y fue simplemente que la conversación que mantuvimos me atrapó. En un principio y conforme a mi costumbre de catalogar a las personas, mi predisposición era totalmente reacia a tener en cuenta alguna

consideración por su parte ya que, cualquier aseveración que hacía, era para mí la tontería más descomunal, o como mínimo, un no entender la sociedad en la que nos movemos o los intereses que a nuestra edad debemos de proteger. Sí que me llamaba la atención, la forma tan simple en la que se expresaba y con la seguridad que lo manifestaba y a la vez si algo comentaba que lo ponía en duda, apuraba mi versión para contrastarla con sus criterios, no rechazaba ningún argumento por mi parte, ni quería contradecir nada, simplemente, él decía lo que opinaba y aceptaba mis comentarios, en algunos casos, lo reconozco, despectivos.

Mucho me he enredado para decir que su forma de ver la vida me trastorno un poco y que cuando he ido desgranando sus pensamientos y cotejándolos con la realidad, he visto no solo que lleva razón sino que además, su puesta en práctica te hace sentir más sereno, más conforme, más feliz.

Todo comenzó cuando empezamos hablar de los hijos y es que me llamó mucho la atención que hablaba con mucha frecuencia de que si habían estado en el cine; que si en la biblioteca había estado en la presentación de no sé qué libro y que estuvo bastante bien; que la cena de tal asociación fue multitudinaria ... Le dije que yo no podía asistir con tanta frecuencia a muchos actos, ni salir los fines de semana ya que con cuatro nietos y pequeños, la mayoría de los días teníamos que ocuparnos, sobre todo Mari Carmen, de llevar a alguno al colegio, o recogerlo, o a las actividades extraescolares y con cierta frecuencia, casi todos los días, teníamos a uno de los niños o nueras, o a ambos a comer. La mayoría de los fines de semana, algo pasaba para tener a alguno en la casa. Me comentaba Anselmo que él tenía tres hijos, dos niñas y un hijo y cinco nietos, más el que vendría pronto. La pregunta era obvia ¿y cómo te apañas para atenderlos a todos?

Aquí empezaba la controversia. El día a día, salvo alguna necesidad por enfermedad, sobre todo, sus hijos no los molestaban para nada. Las visitas de los nietos, mínima una vez a la semana, la recibían junto a los padres después de las tareas extraescolares, casi nunca coincidía un hijo solo. Menudo jaleo se formaba pero que bueno que los primos se relacionaran, para el enfado y para la alegría. Se llevaban muy bien pero siempre a la gresca. Le dije, hombre Anselmo tener unos hijos así es una suerte, me comentó que suerte también, pero que siempre habían tratado, sobre todo su esposa, que más tiempo era la que pasaba con ellos, que fuesen responsables en todo y en lo que más, en la familia; que nosotros podíamos echarle una mano cuando lo

necesitaran, pero nada más, la responsabilidad era de ellos y debían de asumir por una parte las obligaciones de la vida que se estaban fraguando y por otra respetar nuestra vida, la cual entraba en una etapa donde la cercanía entre nuestro matrimonio no podía ser alterada por tareas a realizar por ellos. Que nosotros estaremos siempre para atender a nuestros hijos y nietos pero nunca para facilitar sus caprichos y alentar una vida egoísta y desordenada.

Lógicamente toda esa parafernalia me pareció una postura egoísta y contra natura, ya que a los hijos hay que facilitarles, en todo lo que se pueda, la vida. Esto es lo que pensaba. Anselmo sembró la duda y surgió la pregunta, ¿estamos facilitándole la vida, o estamos

alentando sus caprichos? Me acordé de cuando Mari Carmen se pasó dos semanas en la cama por la gripe y como supieron arreglarse para cubrir sus necesidades, de colegio y actividades extraescolares y no tenían tiempo para venir a ver a los abuelos. Le di muchas vueltas a este tema y me costó trabajo reconocer que nuestros hijos no se interesaban por nuestra vida, nuestras necesidades; solo daban por hecho de que lo que ellos quisieran de nosotros, lo necesitaran o no, lo obtenían. Fue muy doloroso pero yo mismo me di cuenta de que me había equivocado desde el inicio, no solo en pensar que yo me había jubilado, que yo iba a tener más tiempo, que yo podría hacer más cosas, que yo ... no me había planteado que en esta etapa si en vez de yo, éramos nosotros, Mari Carmen y yo, tendríamos la oportunidad de vivir, en la época más importante de la vida, las vivencias e intimidad que indudablemente necesita un matrimonio y que tan escasas habían sido a lo largo de los años. Porque hay que reconocer que tanto me he preocupado de mi familia, a lo largo de los años, que no he tenido tiempo para ella. Todo el tiempo dedicado al entorno familiar, era robado a mi actividad profesional y no con la predisposición y humor necesario para tratar con los niños.

Concluí que la vida no solo es esfuerzo en hacer, sobre todo es entrega y disfrute de lo que haces. La vida la pensamos mucho y la vivimos poco.

Hubo un momento en el que le comenté a Anselmo que me parecía que vivía un poco deslavazado, sin programa diario y que eso lo llevaría en ocasiones al aburrimiento. Sobre esto estuvimos hablando muy poco tiempo, porque desde sus primeras palabras me identifiqué con lo que exponía y decidí prestarle atención. Me comentaba que una de las cosas que más apreciaba de haber llegado a la jubilación, era el haber

dejado algunas ataduras que te impiden vivir la vida en plenitud, relaciones con personas que no te apetece, obligaciones sociales que no van en tu condición, y otras muchas, demasiadas, que ocupan tu existencia sin que su vivencia te aporte nada, solo disconformidad interior y posicionamiento social. Decía que ya había pasado el tiempo de desear cosas y acumularlas, que había llegado el tiempo de comenzar abrir los regalos que la vida nos hace, para, acto seguido, simplemente disfrutarlos.

No hay que llenar el día de actividades, hay que vivir y disfrutar las que haces.

Aquel encuentro, aquel día, me cambió la vida. Soy consciente ahora, porque el trayecto ha sido duro. Mi primera sorpresa, ya lo comenté, fue que no me despedí como tenía previsto. Que estuve unas horas hablando con alguien, con el que no coincidía en nada; hasta ahora una situación imposible, siempre he procurado ocupar mi tiempo con gente que piense igual que yo, todo lo demás son discusiones y problemas. No solo no hubo discusiones, sino que en todo momento, se interesaba en lo que yo exponía y aunque él desarrollaba sus vivencias, de ninguna forma desautorizaba las mías o las ninguneaba, como yo hacía con sus criterios.

No he sido mucho de pasear por el campo, pero ese día, con los palos cargados en el coche y camino del club, pensé que me apetecía otra cosa, hacía un día espléndido, y me dirigí hacia la Alfagura en la Sierra de Huetor, recordaba de chaval la exuberante naturaleza que por allí había. Pasé una mañana fabulosa y raramente solo, siempre he huido de la soledad, no se porqué pero nunca me ha gustado. El silencio exterior, el paisaje, donde se apreciaba una paleta de verdes increíbles bajo el azul, moteado mínimamente por el blanco de alguna nube algodonosa, hizo que mi interior sacara a mi consciente el encuentro con Anselmo y empecé a reconocer las verdades que trasmitía y a valorar las dificultades de su aceptación. Creo que este fue el principio de todo, ya que, aceptados como buenos sus fundamentos, el hacerlo míos, solo fue un acto de egoísmo, y a eso estoy acostumbrado.

Poco a poco y casi sin darme cuenta hoy soy otro. Hoy soy YO.

Álvaro Ramos Rivas (Villarraso)

LA PALOMA DE GURA

¡Qué calor! Estábamos a principios de junio y el verano ya apuntaba más caluroso de lo normal, gracias al cambio climático del que todos hablaban. Eran las cuatro de una tarde bochornosa. En el cielo no había ni una nube que presagiase el atisbo de alguna tormenta de verano que mitigase un poco el calor.

Subí a mi habitación y me tumbé en la cama a ver si podía dormir un poco. Cerré los ojos y me vino a la mente una canción que cantaba mi madre cuando yo era pequeña: Las espigadoras, de la zarzuela La rosa del azafrán.

“Ay, ay, ay, ay, Que trabajo nos manda el Señor, levantarse y volverse a agachar, todo el día a los aires y al sol...”

Con esa musiquilla entré en un tranquilo sueño. No sé el tiempo que pasó. De repente me desperté sobresaltada. Por mi ventana entraba un rayo de luz mucho más potente que el del sol que todavía alumbraba en el cielo. Salté de la cama y me asomé a la ventana para ver qué pasaba. Muy cerca de mí, suspendido en el aire, había un extraño artefacto grande como un globo aerostático. Tenía forma triangular con destellos muy brillantes. De cada uno de sus tres ángulos salían unas extensiones parecidas a rampas. Yo estaba boquiabierta. De pronto, y de forma progresiva, se fue apagando el fulgor que proyectaba y pude ver que aquello era más voluminoso de lo que yo creía y que adentro se adivinaba movimiento.

Sin saber cómo pasó, en mi habitación aparecieron dos seres, no puedo decir extraños pues se parecían bastante a nosotros, solo les vi algo raro, tenían los ojos mucho más grandes de lo normal y en el dorso de su mano derecha, una marca pequeña, semejando una paloma. Empezaron a hablar entre ellos en una jerga extraña que yo no entendía, más, cuando se dirigieron a mi les entendí perfectamente.

- Somos Acliátes y Galo, venimos de un lugar muy lejano del Universo llamado Gura. Si quieres venir con nosotros te lo enseñaremos con mucho gusto. Extrañamente no

sentí miedo alguno y como soy bastante intrépida les dije que sí, que los acompañaba. De nuevo, de una manera increíble me encontré dentro de aquella nave junto a mis dos acompañantes. Acliátes me cogió del brazo derecho y automáticamente apareció en el dorso de mi mano el mismo símbolo que ellos tenían. Una pequeña paloma.

El interior de la nave era espacioso. No tenía nada que ver con la forma que le vi por fuera. Por dentro era totalmente redondo, formaba media esfera perfecta. Parecía de cristal y desde cualquier punto donde te pusieras divisabas todo el exterior. Tenía, justo en el centro, un cilindro plateado de unos dos metros de alto por uno de ancho, totalmente recubierto de pantallas con distintas imágenes de la tierra. El mar, las montañas y ríos y todo tipo de árboles flores y animales. En algunas había personas que se abrazaban y en gran cantidad de ellas había niños jugando. Aclíates y Galo no dejaban de mirar las pantallas, donde estaban los niños jugando, casi absortos en las imágenes. De pronto, hubo una gran sacudida y quedó todo a oscuras, a pesar de eso, yo no me moví del sitio donde estaba de pie. A los pocos minutos volvió la claridad y vi a mis acompañantes. Eran totalmente diferentes a los que habían subido a la nave conmigo. Se habían transformado. Los ojos seguían siendo más grandes de lo normal, de un color azul intenso, enmarcados en un rostro pequeño que carecía de orejas y nariz. Su boca era una imperceptible línea, la cual, no dejaba ver que encerraba dentro. Sus cuerpos eran casi moldeables, de estatura mediana. Los brazos caían lánguidos al igual que sus piernas que se sostenían en unos grandes pies. No tenían pelo en la cabeza, ni vello en el cuerpo. Todos iban cubiertos con unas vistosas túnicas rojas.

Aclíates dijo que habíamos llegado a nuestro destino. Se abrió una salida que daba a una de las rampas que tenía la nave. Por allí bajamos. Fuera todo era gris. El paisaje que apenas se divisaba, parecía mostrar árboles y plantas y unas extrañas viviendas. Hasta las bonitas túnicas de Aclíates y Galo se habían vuelto grises. Era como ver el cine en

blanco y negro. Había muchos seres semejantes a mis compañeros de viaje, los cuales nos rodearon. Al frente de todos ellos estaba “el Jefe”, al menos, a mi me lo pareció. Era un poco diferente a los que allí estaban. Tenía pelo, una larga melena blanca que le daba un aire majestuoso. Se dirigió a mí, puso su brazo sobre mi hombro y me dijo- Soy la Reina Cindra. Te doy la bienvenida a mi planeta.

La entendí perfectamente y le agradecí su agradable acogida. Le pregunté: -¿Hay más seres como tú? -Sí, me dijo. Estoy al mando de cincuenta de mi mismo género que somos las que organizamos y cuidamos del planeta. Además hay unos doscientos seres, de diferente género, que están bajo nuestro mando. Después de esta pequeña información, alzó su brazo derecho, y al momento estaban a mi lado dos de los de su escolta. Ella les dijo: - Llevadla y que descanse! Me llevaron a una de sus viviendas y me dijeron que más tarde vendrían a

recogerme. La estancia en la que me encontré era de forma esférica, de cristal opaco, como las que ya había visto antes. Tenía, igual que la nave en que vinimos, un cilindro en el centro cubierto de pantallas con más imágenes de la Tierra. En el suelo, repartidos por todo su alrededor, había unos grandes almohadones. Yo supuse que eran para descansar y me tumbé en uno de ellos. Resultó ser muy cómodo y me adormecí.

No sé cuánto tiempo pasó...de pronto abrí los ojos y vi, delante de mí, dos nuevos personajes que antes no había visto. Eran personajes femeninos, tenían como la reina una gran melena blanca, estas la llevaban recogida en una trenza. Después descubrí, que solo la reina tenía el privilegio de llevar el cabello sin recoger.

Se dirigieron a mí y me hablaron.- Mi nombre es Fresia, el mío Dalana. Tienes que venir con nosotras, la reina te espera. Salimos, caminamos unos minutos por aquel paisaje gris y llegamos al lugar donde debía vivir la Reina Cindra. El exterior del edificio era similar a los demás. Una enorme esfera de cristal adherida al suelo. En este caso, no era opaca como todas las demás sino transparente. En un momento Fresia y Dalana, mis dos acompañantes, cogieron mis manos y como por arte de magia nos encontramos dentro frente a la reina.

La reina Cindra me saludó amablemente juntando el dorso de su mano derecha, donde tenía marcada la paloma, con el dorso de la mía. Esa era la forma habitual de saludarse en el planeta Gura. El interior del espacio, era similar al que me habían dejado descansando, solo que este era muy grande. Al ser tan espacioso, el cilindro del centro guardaba relación con el lugar, por tanto, era monumental con infinidad de pantallas de imágenes diferentes. Muchas de las cuales no llegué a comprender.

La reina estaba reclinada sobre un almohadón de los muchos que había en el suelo. Al verme llegar se puso de pie y me dijo: - ¿Cuál es tu nombre, habitante de la Tierra? - Mi nombre es Blanca, contesté. - Bien Blanca, te quiero contar una historia muy bella y muy triste a la vez. Hace algunos miles de años mi planeta era un fiel reflejo del tuyo. Teníamos un sol espléndido que nos daba luz y nos calentaba. Un hermoso cielo con infinidad de estrellas. Impresionantes montañas cuajadas de esbeltos árboles y arbustos. Abundantes y caudalosos ríos que repartían sus limpias aguas por doquier colmando todo de verdes praderas y flores de mil colores. También aquí habitaban toda clase de aves y mamíferos y en nuestros incontaminados mares había infinidad de especies de peces. La gran mayoría de los habitantes de Gura eran

felices, disfrutando de paz y armonía, sobre todo los niños. Niños guapos, juguetones y traviosos que además de alegrar la vida de todos perpetuaban la especie.

Tecnológicamente estábamos mucho más avanzados que vosotros. Teníamos grandes científicos, con mentes privilegiadas, que consiguieron que Gura fuese un planeta enormemente avanzado en todo tipo de tecnologías. Podíamos trasladarnos de un planeta a otro con un mínimo esfuerzo. En ese momento interrumpí a la reina: Perdone majestad. ¿Hay vida en otros planetas? Cidra me contestó con un rotundo - ¡Por supuesto que sí!, no podemos ser tan egocéntricos para creernos que somos los únicos habitantes de todos los Universos. Volví a preguntarle (mi interés crecía por momentos): -¿Hay más Universos? - Sí, hay una gran cantidad de Universos diferentes al nuestro. Con diferentes tipos de partículas y con propiedades diferentes. Aunque la mayoría de ellos no albergan vida.

Yo estaba atónita ante esta cantidad de información que hasta ese momento ignoraba. Majestad, -pregunté de nuevo: - Si su planeta era tan maravilloso, ¿qué pasó para que se volviera gris y apenas sin vida? Cindra me contestó con gran tristeza. - Pasó, que a lo largo de los años la gente cambió; se hizo codiciosa, egoísta y envidiosa. Todos querían ser poderosos e importantes, por consiguiente, solo se preocupaban de ellos mismos. Olvidaron cosas tan importantes como: el amor, la amistad, la gratitud, la solidaridad... solo se centraron en una vida llena de cosas materiales y vacías. El amor pasó a segundo término. Al dejar de amarse, dejaron de reproducirse, por lo tanto, cada vez había menos niños llenando de risas y alegría el planeta. Poco a poco se fueron contaminando los mares y los ríos y el aire se hizo casi irrespirable. Tanta polución produjo una gran bóveda que nos envolvió aislándonos del sol, ahora apenas nos llega su luz y su calor. Por éste motivo, está todo gris, sin vida. Los habitantes de Gura fueron desapareciendo progresivamente, solo quedamos unos trescientos cincuenta seres. Así que nuestro planeta está abocado a desaparecer. La reina continuó. Hace bastante tiempo que os observamos. Vivís en un lugar privilegiado, lleno de niños y de personas que se aman unas a otras. Eso es lo más importante para nosotros, sin embargo, vemos que vuestra hermosa tierra ya no es lo que era antes. Estáis cometiendo los mismos errores que nosotros cometimos. Ese es el motivo por el cual te hemos traído a Gura. Te elegimos a ti para que al ver nuestra devastación, pudieras ser nuestra emisaria y convencieras a los habitantes de tu

planeta de que la cuiden y la amen, si no, corréis el peligro de verla desaparecer.

Le di las gracias a Cindra y le prometí que haría todo lo que estuviese en mis manos para convencer a todos de lo que había visto. De nuevo le reiteré mi agradecimiento y nos despedimos juntando el dorso de nuestras manos.

Fresía y Dalana vinieron conmigo hasta la salida. Afuera, dentro de la nave, estaban esperándome Aclíates y Galo. Subí por la rampa, me puse junto a ellos y de inmediato, se cerró herméticamente. Dentro de la esfera me sentí tranquila. Estaba pensativa mirando las pantallas del cilindro, en una de ellas se proyectaba una gran tormenta con abundante aparato eléctrico. De pronto se apagaron las luces con un gran estruendo, a los pocos minutos se volvieron a encender y me vi en mi habitación echada en mi cama. Me sentía mareada. Miré por la ventana, el sol se estaba ocultando y no había ni rastro de nubes. Pensé por unos momentos y en mi cabeza estaba muy claro todo lo que había vivido. Fue una experiencia sin parangón que me había dejado abrumada.

Siendo honesta, no puedo asegurar si esta historia fue un simple sueño o una gran realidad. Lo que sí puedo afirmar es que en el dorso de mi mano derecha ha aparecido una manchita con forma de paloma.

María Santos Rodríguez (Aurora)



Asociación de Alumnos del Aula Permanente
ALUMA. Universidad de Granada

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

Tema: el mar

CURSO 2019-2020

Consulta las bases en:
alumaasociacion.com



"A freír espárragos", Primer Premio del V Concurso
Autor: Mariano Hernández Sánchez



Colaboran:

Fallado el VI Concurso de Fotografía. 18 noviembre de 2019

El Jurado del VI Concurso de Fotografía de ALUMA, compuesto por D. Francisco Fernández, fotógrafo, profesor de la Facultad de Bellas Artes, D. Antonio Rodríguez Barbero, Profesor Titular de la Universidad de Granada y D. Mariano Hernández Sánchez, miembro de AFOGRA, ha acordado, después de deliberar, conceder los siguientes premios:

PRIMER PREMIO: a la obra titulada, «*Mar: Paz*», cuyo autor ha resultado ser **José Vives Montero**.

SEGUNDO PREMIO: a la obra titulada, «*Reflejo*», autora, **Eloísa Castro Gómez**.

TERCER PREMIO: a la obra titulada, «*Baño de amanecer*», autor, **José Ginés Hernández**.

ACCÉSIT: a la obra titulada, «*El pescador paciente*», autor, **Francisco Gimeno Moreno**.

ACCÉSIT: a la obra titulada, «*Nacimiento*», autora, **Leonor Algar Reyes**.

¡ENHORABUENA A LOS PREMIADOS!



PRIMER PREMIO: «Mar: paz», autor, José Vives Montero



SEGUNDO PREMIO: «Reflejo», Eloísa Castro Gómez



TERCER PREMIO: «Baño de amanecer», autor, José Ginés Hernández



ACCÉSIT: «El pescador paciente», autor, Francisco Gimeno Moreno



ACCÉSIT: «Nacimiento», Leonor Algar Reyes

*Aunque el mundo se pare
el ser humano no dejará de pensar y moverse,
realizar lo que por naturaleza le viene dado,
su creatividad, ser él mismo y trasmitirlo.*

Año 2019-2020.

En bote pequeño pero intenso.



aluma

Asociación de alumnos del aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

